
Asalarización parcial de familias rurales: diferenciando tipos y prácticas sociales¹

Mónica Bendini²

.....

Resumen

En regiones marginales de pasturas extensivas persisten prácticas sociales productivas y laborales que se renuevan en un devenir histórico de adaptaciones y resistencias multiformes. El desarrollo empírico se focaliza en familias rurales campesinas del norte de la Patagonia. En ese contexto, continúa prevaleciendo la organización familiar del trabajo y se incrementa el empleo agrario y no agrario. Como resultado se plantea que la asalarización parcial puede asumir un carácter adaptativo espontáneo pero también de resistencia. Para

-
- 1 Este trabajo presenta resultados de proyectos del Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA) de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue: a) Transformaciones sociales y persistencia de los crianceros en el norte de la Patagonia (Proyecto D 089); b) Sectores subalternos y movilidad en espacios rurales. La acción del Estado en actividades productivas de valles, estepa y cordillera (Proyecto SPU Consenso del Sur- Inclusión Social). Asimismo recoge materiales de la ponencia "Transformaciones socio-territoriales, trabajo y empleo en áreas rurales de vulnerabilidad ambiental" en coautoría con Norma Steimbregger, presentada en Seminario CLACSO, Universidad de la República, Montevideo, 2014.
 - 2 Investigadora del Grupo de Estudios Sociales Agrarios, profesora de postgrado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue; Consejera de CIPAF-INTA.

ilustrar estos procesos, se analiza un mundo ocupacional tradicional pero renovado de territorialidad campesina, en disputa por la competencia y uso de los recursos naturales, y se elabora una tipología de familias rurales según organización social del trabajo y forma de actividad.

Palabras clave: Familias rurales - Campesinado - Trabajo - Empleo - Asalarización parcial - Adaptación - Resistencia

Summary

Partial salaried employment of rural families: differing social types and practices

In marginal regions of extensive pastures persist productive and labor social practices that are renewed on a historical path of adaptations and multiform resistances. The empirical development focuses on rural peasant families in northern Patagonia that raise livestock. In this context, the family organization of labor continues prevailing, and agrarian and non-farm employment increases. As a result it is proposed that partial salaried employment can take a spontaneous adaptive character but also one of resistance. To illustrate these processes, it is analyzed a traditional but renovated occupational world of peasantry territoriality on dispute for natural resources and its use and a typology of rural families is elaborated for social organization of work and form of activity.

Keywords: Rural families - Peasantry - Work - Employment - Part-salaried workers - Adaptation - Resistance

Introducción

Caracterizaciones recientes de zonas extrapampeanas de pequeña producción en América Latina (Cáceres, 2014; Diez Hurtado, 2014; Alonso Fradejas, 2015) plantean procesos diversos de acumulación por desposesión y expulsión, como de presión y persistencia campesina, y de las formas de reconfiguración del trabajo familiar y del empleo rural. En Argentina, la literatura destaca el aumento de la pluriinserción y de las interrelaciones entre campo y pueblo, en un contexto de corrimiento de fronteras agrícolas y ganaderas y de la expansión del capital concentrado a tierras antes marginales (Tsakoumagkos y Godoy, 2012; Steimbregger y Bendini, 2013; Martínez Dougnac, 2013; Ortega, 2014). Como resultado, no sólo se producen cambios en el acceso y uso del

suelo sino también profundas modificaciones en la estructura social y ocupacional.

En regiones marginales de pasturas extensivas del norte de Asia y de África, y de América Latina persisten formas campesinas o menos capitalizadas, y prácticas sociales que se renuevan en un devenir histórico de adaptaciones y resistencias multiformes. Es en esos contextos donde, en las últimas décadas, a la vez que se intensifican procesos de expansión del capital con nuevos usos del suelo y nuevos actores, se intensifica la asalarización parcial, en distinta velocidad y forma, fuerza de trabajo familiar y se reconfiguran las tareas en la unidad doméstica de producción. Estas prácticas sociales asumen un carácter adaptativo espontáneo pero también pueden asumir la forma de resistencia a la expulsión.

El carácter excluyente y concentrado como también transnacional y anónimo (Carámbula, 2015) que adopta el desarrollo del capitalismo en el agro y la ampliación de fronteras agrarias tienen efectos sociales directos en la pequeña producción, en las actividades productivas y en la inserción laboral de las familias rurales. Al respecto, Akram Lodhi, Haaron, Borrás y Kay (2008) hacen referencia al “cerco neoliberal” y a la crisis de la economía campesina para subsistir, marcando que la mayoría, son empleos precarios. Junto a los nuevos mecanismos de acumulación, se reconfiguran las estrategias productivas y organizativas, y se moldean procesos complejos de asalarización parcial que no sólo afectan a las unidades agropecuarias y a los comportamientos laborales de las familias campesinas, sino también generan cambios y dinámicas en otros niveles de la ruralidad.

Por otro lado, los cambios en el campo y en los pueblos van más allá de las unidades agropecuarias y de las actividades y ocupaciones claves, generan dinámicas que redefinen los horizontes de vida rural, los núcleos de residencia, la organización y la división social del trabajo.

Los estudios sociales agrarios indagan, en las últimas décadas, los comportamientos ocupacionales en áreas rurales, en relación con la movilidad del capital y de los trabajadores (Bonanno y Cavalcanti, 2014) y con la reestructuración de la relación entre ambos. Caracterizaciones recientes de la población residente en el medio rural señalan una creciente diversificación del perfil ocupacional y una transformación de la estructura de ingresos rurales (Martínez Valle, 2009; Álvaro, 2012). Abordajes teórico-empíricos (Pérez Correa, 2001; Martínez Valle, 2013, Craviotti, 2015, entre otros) dan cuenta de cambios en los mundos de

trabajo rural y muestran el aumento de la combinación de ocupaciones agrícolas y no agrícolas, y de trabajo familiar y asalariado.

Algunos trabajos (Graziano da Silva, 1999; Carton de Grammont, 2009; Benítez en Álvaro, 2014) señalan un proceso de descentralización de lo agrario en los espacios rurales o de un quiebre en la identificación de lo rural con lo agrario, a partir de la modernización de las principales actividades productivas. Otros, ponen en cuestión las imágenes generalizadas de decadencia de los pueblos rurales y disminución de ocupaciones agrarias o conexas con el agro; y cuestionan la linealidad de dichas tendencias (Murmis et al, 2010; Craviotti, 2008; Cavassa y Mesclier, 2009).

Sin acordar en que todo es nuevo en la realidad rural actual, Riella y Romero (2003); Tsakoumagkos y Godoy (2012); Diez Hurtado (2014) dan cuenta del incremento notorio de la pluriactividad y de la pluriinserción. Ya en los años sesenta, Lambros Comitas (en Cáceres, 2014) resaltaba la «multiplicidad ocupacional» en las zonas rurales, centrándose en la amplia gama de actividades económicas que los hogares rurales pequeños tienen que utilizar para generar un ingreso que garantice la reproducción; las cuales van desde la agricultura por cuenta propia hasta empleos no agrícolas. Este fenómeno, alertaba, no se veía reflejado en las estadísticas y se le brindaba poca atención por parte de los observadores de la agricultura en Latinoamérica, Klein (1994) planteaba, en los años noventa, que siempre existió algún grado de participación de los pequeños productores en actividades externas a la explotación; sin embargo, los esquemas conceptuales y de medición estadística contienen un sesgo hacia la no medición o subestimaban el fenómeno, o no abordaban su complejidad (Alvaro, 2014).

Para ilustrar estos procesos, el desarrollo empírico se focaliza en un mundo ocupacional tradicional, pero renovado en los últimos años, de familias rurales con rasgos predominantemente campesinos que crían ganado en áreas marginales de pasturas extensivas del norte de la Patagonia³. Algunos rasgos que condicionan el carácter que asumen en ese contexto el trabajo familiar y el empleo son: la permanencia de una situación dominial incierta, el desarrollo de infraestructura social y el peso significativo del empleo público en los pueblos rurales, el desacelemiento de la emigración y el retorno de jóvenes, el fortalecimiento de las organizaciones sociales en la movilización de recursos para el aumento de capacidades productivas, de gestión y de formación profesional (Bendini, Landriscini, Propersi, Karlau y Ortega, 2014), entre otros.

3 Abarcando áreas de estepa y cordillera de las provincias de Neuquén y Río Negro

En este sentido, la estructura analítica del caso que se presenta a continuación, intenta penetrar en las formas de actividad, ocupaciones e inserciones laborales de familias rurales y en el sentido de esos comportamientos y prácticas sociales en áreas ganaderas marginales de pasturas extensivas; describirlas, y, a su vez, interpretarlas⁴

Actividades y ocupaciones rurales en una región extensiva de pequeña producción

La región seleccionada del norte de la Patagonia se define como de territorialidad campesina por el significativo volumen de pequeños productores de tipo campesino o con rasgos predominantemente campesinos, en tanto sujetos históricos regionales; y por el carácter identitario de su denominación vinculada a la tierra y a la actividad: crianceros fiscaleros, arrieros, puesteros⁵, chiveros⁶. Esta caracterización no excluye la presencia de grandes explotaciones (estancias) en la región; como tampoco las fuentes de heterogeneidad social de esos pequeños productores que dan lugar a procesos de descomposición social (Murmis y Cucullu, 1980).

En ese sentido, la estructura agraria se caracteriza por la presencia mayoritaria de campesinos crianceros criollos e indígenas, desde chiveros socios o arrieros pobres que llevan ganado “ajeno en propio” a crianceros con pequeña acumulación, que pueden ocupar un trabajador

4 La base empírica está constituida por datos primarios provenientes de sucesivos relevamientos (observación y entrevistas con diferentes grados de estructuración) y por datos secundarios censales y documentales. En el sur rionegrino, entre los años 2008 y 2012, y en la zona neuquina en 2013 y 2014 se realizaron entrevistas con bajo grado de estructuración a informantes clave (funcionarios, técnicos de organismos públicos y dirigentes de colectivos sociales: mesa campesina, organizaciones de crianceros, asociaciones de fomento rural, comités de emergencia por sequías y cenizas volcánicas, comités de co-manejo en áreas de parques nacionales, federaciones y consejos indígenas. Se completó con entrevistas grupales a productores y extensionistas) en Chos Malal y Zapala (Neuquén) y en Los Menucos y Maquinchao (Río Negro) y entrevistas semiestructuradas a familias rurales en campo y en pueblos. Se completa el relevamiento y se validan tendencias por observación participante en unidades ejecutoras de programas de desarrollo rural y en el relevamiento de hogares rurales, instancias ambas que facilitaron la impregnación del campo, el acceso a la información, la selección de criterios de diseño muestral, el acceso a un clima de confianza en las entrevistas, y la emergencia de categorías interpretativas.

5 El término designa distintos tipos de aparceros

6 Criancero pobre que arrea ganado ajeno, tiene su propio piño o majada pequeña o ha perdido sus animales, en ocasiones llega a ser un asalariado encubierto

no familiar o disponer de un volumen de ganado cercano al umbral de capitalización. Este umbral es históricamente variable, no tiene sólo que ver con el volumen de unidades ganaderas, sino con la adopción de innovaciones técnicas que en los últimos años incidió en la disminución de la carga animal, aumentando el rendimiento y la calidad de las fibras, especialmente por la incorporación de reproductores, prácticas sanitarias y cambios en el manejo ganadero.

La principal actividad de esas familias es la ganadería menor extensiva (predominantemente ovina en el sur de Río Negro y predominantemente caprina en centro y norte de Neuquén vinculada al mercado de exportación de lana y de pelo (mohair y cachemira). Se desarrolla bajo formas de ocupación incierta y organización del trabajo de tipo familiar, aunque son comunes formas múltiples de aparcería y de multiocupación agraria y no agraria, predial y extrapredial.

En general, se trata de pequeños productores sin cabal seguridad jurídica⁷ de la tierra; de trabajadores familiares, aparceros y asalariados discontinuos en circuitos migratorios regionales. Una gran mayoría de los empleos extraprediales son temporarios y conexos con el agro, con períodos prolongados de desocupación. Estos productores campesinos disponen, en promedio, de 350 unidades ganaderas menores y mantienen algunos nexos, básicamente en el mercado de trabajo, con estancias cercanas que concentran grandes extensiones de tierra y cuyo origen se remonta al proceso de expansión de la frontera sur y a la integración de vastos territorios a la Nación a fines del siglo XIX, con desplazamiento de población indígena y de crianceros criollos hacia zonas áridas y/o ambientalmente frágiles.

Esa apropiación inicial fue más extendida en la zona rionegrina del área de estudio y, por tanto, relativamente hoy es más reducida la superficie de tierras fiscales. Prevalece la ocupación de tierras fiscales en la zona neuquina de manejo trashumante (más del 65 por ciento de la superficie son tierras fiscales), mediante permisos de pastaje que renuevan anualmente; y en la zona rionegrina de manejo continuo predomina la “ocupación de tierras privadas” (22 por ciento de la superficie) bajo formas de aparcería, según datos del Censo Nacional Agropecuario, 2008.

7 Desde la reforma de la Constitución en 1994, las comunidades indígenas, como reparación histórica, detentan un mayor nivel relativo de seguridad jurídica en la situación dominial que los crianceros criollos; y son las que, además, por acciones directas disputan en mayor medida, la recuperación de campos.

Las ocupaciones más significativas de las familias giran alrededor de la actividad ganadera y del empleo público (salud, docencia, administración). Casi una cuarta parte de la población que reside en los pueblos está vinculada directamente con la actividad agraria (cuenta propia, aparcería y peones de campo), con ocupaciones que definen a estos sujetos rurales: criancero, chivero, productor, arriero, criador/amansador de caballos, esquilador (Álvaro, 2012). En los pueblos, las prestaciones sociales y los ingresos contributivos y no contributivos, y el empleo público, en tanto fuentes de ingreso, alcanzan a algo más del 70 por ciento de las familias.

La pérdida de ganado por inclemencias climáticas (nevadas, sequías, cenizas) y las nuevas necesidades ampliadas de las familias, unido a un paulatino incremento de la diversificación ocupacional, condicionan la permanencia de las familias rurales en el campo y potencian las movilidades hacia localidades y parajes cercanos. Sin embargo, el abandono del campo y de la producción no es completo sino que se produce una reorganización del trabajo familiar y se conjuga con empleos extraprediales y/o con otras inserciones.

En ese escenario, los cambios en la estructura ocupacional y en la organización familiar del trabajo en la unidad agraria de producción, dan lugar a movilidades espaciales productivas y laborales, a la redistribución de la población rural (dispersa y agrupada), a nuevos patrones en el consumo productivo y no productivo de los miembros de las familias.

En el sur rionegrino, casi un cuarto de la población ocupada en los pueblos se traslada para realizar sus actividades laborales. De ellos, más del 40 por ciento declara se ausenta por menos de diez días. Resulta interesante la cantidad de personas que se trasladan por más de tres meses (16 por ciento), relacionado con las labores agrarias estacionales, por ejemplo, quienes se desplazan por la región patagónica para la esquila y, en menor medida, aquellos que se trasladan para la cosecha de fruta. Los que declaran que se ausentan todo el año (65 por ciento) en general son ocupados en empleos transitorios permanentes, por lo tanto, las categorías se deben interpretar como mutuamente no excluyentes.

En la zona neuquina, la movilidad espacial predominante adopta la dirección campo-campo asociada al trabajo familiar y al manejo ganadero; es decir, hay menor movilidad espacial laboral que en el sur rionegrino, y en caso de tener una ocupación extrapredial, se registra por períodos cortos. Siendo así, se diluye la dicotomía campo-pueblo y

aparecen rasgos de una ruralidad tradicional renovada, facilitando la construcción de nuevos espacios políticos (nuevos nucleamientos locales intersectoriales y otros colectivos sociales).

La participación en organizaciones sociales ha contribuido a la generación de un perfil nuevo de familias rurales que expresa la revalorización de la actividad agraria y de las ocupaciones prediales; reduciendo la tendencia a una asalarización completa. Este rasgo diferencia las zonas dentro del área estudiada, donde la asociación “organizaciones fortalecidas - mayor presencia de trabajo familiar” tiene su mayor expresión en el centro neuquino y en las áreas predominantemente ganaderas del centro oeste de la línea sur rionegrina.

Los entramados ocupacionales dan cuenta no sólo de la continuidad del trabajo familiar y de la ocupación única, sino también de la transformación de los espacios de vida y de trabajo, del incremento de la pluriactividad en pueblos y parajes cercanos. Por otra parte, el Estado moldea los comportamientos laborales a través de políticas sectoriales y sociales, de acciones en infraestructura social y servicios, del aumento del empleo público. En este sentido, el Estado, en esta vasta región, históricamente ha tenido una presencia significativa. Cerca de un 70 por ciento de las familias rurales reciben ingresos por seguridad social contributiva y no contributiva (jubilaciones, pensiones ordinarias y gratificables, asignación universal por hijo), ingresos indirectos (comedores, residencias, planes de vivienda, plan calor, subsidios sectoriales varios) y, algo menos de la mitad de los activos rurales se inserta en empleos públicos.

Es decir, la inserción ocupacional sigue vinculándose con formas tradicionales de monoactividad predial y de empleos con baja diversidad ocupacional y función predominantemente reproductiva. El trabajo predial y extrapredial giran fundamentalmente en torno a los ciclos productivos de la ganadería extensiva, de por sí poco demandadores de mano de obra. Sin embargo, las acciones de desarrollo más recientes y los nuevos usos del suelo, impulsan una mayor diversidad en las ocupaciones prediales y no prediales y un aumento de las competencias laborales.

Las crisis periódicas por cuestiones climáticas y/o de mercado generan modificaciones en el sistema de ocupaciones y en la residencia base, por el consiguiente abandono de campos y, posteriormente, por la recuperación de los mismos. Además de litigios, mediaciones, negociaciones; traen aparejado oscilaciones en el trabajo familiar y asalariado, y en las formas de actividad.

Si bien prevalece la monoactividad agraria y el trabajo familiar en el campo y la ocupación no agraria extrapredial en los pueblos (60 por ciento de las familias residentes) en tanto rasgos históricos, se incrementan más recientemente, las actividades múltiples (pluriactividad) y la diversidad de fuentes de ingreso (pluriinserción). Si bien las ocupaciones extraprediales, en su mayoría, son de tipo tradicional en servicios, construcción y comercio, parecerían surgir nuevos puestos de trabajo asociados a actividades dinámicas y de tipo extractivo, aunque todavía resultan incierto su alcance en la población local. Es decir además de la ruptura de la ocupación única y de la diversificación de actividades, siguen siendo ocupaciones de variación limitada; aunque los nuevos usos del suelo (turismo, forestación, hidrocarburos, minería) están produciendo una diversificación incipiente pero que podrían alterar significativamente el mercado de trabajo.

Los cambios en la estructura ocupacional y en la forma social del trabajo, estructuralmente están asociados a la movilidad del capital, a las modalidades de tenencia de la tierra y a las formas de inserción en los mercados. Se completa con nuevas necesidades familiares materiales y simbólicas de acceso a servicios (especialmente educación y en menor grado, salud) e infraestructura; a pautas culturales y lógicas propias de quienes residen en ámbitos rurales en transformación.

En ese contexto de cambios y permanencias, la investigación empírica da cuenta no sólo de la continuidad del trabajo familiar y la ocupación agraria principal en el rural disperso, sino también de una mayor complejidad en las formas de actividad y de empleo en los casos de pluriactividad en los pueblos. Para dos terceras partes de las familias, el campo sigue siendo el ingreso principal, siguiéndole en importancia los ingresos percibidos en empleos públicos y por seguridad social.

La redistribución de población rural entre campo y pueblo va acompañada, por un lado, de una nueva división sexual y etárea del trabajo; y por otro, de movilidades espaciales habida cuenta de nuevas inserciones ocupacionales en el rural agrupado pero también en el disperso y de políticas de seguridad social. Se completa así una situación de conjunción de formas familiares y asalariadas (Akhrām-Lodhi et al, 2010) dado la heterogeneidad y tendencias no unívocas en la subsunción del trabajo. Lo novedoso es la redireccionalidad de la movilidad laboral a pueblos rurales cercanos, donde se asienta parte de las familias; a diferencia de décadas anteriores de emigración a centros urbanos y ciudades capitales.

Además de la movilidad pueblo-campo, aumentan los desplazamientos campo-campo y pueblo-campo; son movimientos más recientes donde se manifiesta cómo la movilidad potencia la pluriactividad (Bendini y Steimbregger, 2013). Las familias pluriactivas y plurinsertas que residen en los pueblos, continúan fuertemente identificadas con el agro en sus horizontes de vida y en sus prácticas; características que impregna los núcleos de población rural, los que, a su vez, replican sociabilidades del campo. Algunos autores definen estas situaciones como de desagrarización del empleo rural (Radonich, 2003; Escalante et al., 2007); otros, más recientemente, hablan del surgimiento de familias rurales post-agrícolas (C. de Grammont, 2009). Por lo expuesto, el caso estudiado, no podrían así definirse. Persiste el centramiento agrario en estas familias rurales, aunque, la vida rural se resignifica y la ruralidad se hace menos dispersa, pero no pierde su factor identitario.

Diferenciando tipos de familias rurales⁸

Aproximadamente, el 80 por ciento de las familias en el rural disperso (campo abierto) son *rurales monoactivas agrarias con predominio de trabajo familiar* (familias de crianceros, puesteros y de peones rurales). Esta categoría en el rural agrupado (pueblos y parajes) no supera el 20 por ciento, siendo su residencia en el pueblo sólo de carácter habitacional. Esta categoría sigue siendo significativa por su volumen aunque haya contracción del trabajo familiar y permanezcan en el campo sólo los adultos mayores varones y de familias criollas; en el caso de familias indígenas hay una mayor permanencia relativa en el campo. Es decir, esta forma de organización social del trabajo no está generalizada en las comunidades indígenas, cuyas familias se desplazan menos a los pueblos y mantienen la organización familiar en la unidad doméstica de producción, principalmente en la zona neuquina. En el sur de Río Negro y por el carácter de mayor despojo que asumió la colonización inicial, hay relativamente una mayor concentración de población indígena en los pueblos rurales, con ocupaciones de tipo más urbanas, aunque, en forma discontinua y en tareas de baja calificación.

8 Una tipología previa de hogares en el sur rionegrino fue realizada por Belén Álvaro (2012) en el marco del proyecto del GESA "Pluriactividad y movilidad espacial en pueblos rurales del norte de la Patagonia", Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue D072, 2000-2012.

El trabajo familiar incluye a productores y ocupados familiares en proporciones similares, y los ocupados no familiares (peón general, arriero, puestero) representan algo menos del 10 por ciento del total de ocupados. En las últimas décadas, sin embargo, hay acciones de recuperación de campos y retornos, con mayor grado en zonas rionegrinas de sierra y precordillera. Por ende, estaría aumentando la ocupación agraria y la organización familiar del trabajo. Asimismo, el centramiento agrario vinculado al trabajo familiar sigue siendo importante en la generación de ingresos y en la construcción de identidad social y política.

Las familias *rurales pluriactivas de base agraria con asalarización parcial* son las que combinan el trabajo en la unidad doméstica de producción con otras ocupaciones prediales y extraprediales de carácter agrario y no agrario. Del total de familias rurales agrarias pluriactivas, algo más de una tercera parte, combina la cría de ganado con otras ocupaciones agrarias, como en el caso de puesteros y arrieros; o combinan con ocupaciones conexas con lo agrario, tales como servicios de transporte, maquinarias, forestales, changas en tareas estacionales (esquila, cosecha de fruta y hortalizas). Siendo así, aproximadamente dos terceras partes del total de familias pluriactivas combinan actividades prediales con otras ocupaciones extraprediales agrarias y no agrarias.

En algo más de la mitad de las familias (65 por ciento) predomina el carácter no agrario del empleo extrapredial -servicios, construcción, minería, turismo, comercio, docencia, albañilería y en el caso de las mujeres prevalece el trabajo en servicio doméstico. Las familias indígenas suelen combinar en años más recientes, la actividad ganadera extensiva con otras ocupaciones prediales relacionadas con el turismo rural (camping, dormis, guías, centros de esquí), con artesanías, y con otras ocupaciones extraprediales tales como forestación (viveros), construcción, servicios varios, aunque siguen predominando las familias monoactivas con organización familiar del trabajo. El centramiento agrario vinculado al trabajo familiar sigue siendo importante en la generación de ingresos y en la construcción de identidad social y política.

Del total de las familias rurales pluriactivas de base agraria con asalarización parcial, sólo en un 15 por ciento el ingreso principal proviene de una ocupación fuera del ámbito agropecuario.

Las familias *rurales pluriinsertas en pueblo y campo con ingresos directos e indirectos*, son aquellas que combinan ingresos de distintas fuentes (de la unidad doméstica y/o de empleos agrarios o no agrarios) con ingresos provenientes de la seguridad social contributiva (percepción de jubilaciones, pensiones), y/o de la seguridad social protectoria

no contributiva (asignación universal por hijo y por embarazo); Esta categoría también comprende a las familias que combinan ingresos productivos y/o salarios con otros ingresos por pensiones graciables, discapacidad y madres de más de siete hijos, u otros ingresos indirectos (residencias estudiantiles, vivienda social, comedores, plan calor - leña).

Este tipo de familias predomina en los pueblos, (aproximadamente un 70 por ciento) y se incrementa en el campo abierto (algo más del 30 por ciento).

Algo menos de la mitad de *las familias asalariadas rurales* que residen en los pueblos desempeñan solo tareas no agrarias en su inserción laboral. Sus miembros están ocupados en empleos del ámbito público (servicios y administración), y en menor medida, del ámbito privado (changas en la construcción, minería, comercio, transporte, turismo). Esta última ocupación, se ha incrementado significativamente impulsada por el Estado local y nacional; con consecuencias aún indefinidas en la identidad como trabajador rural y en la movilización social por la tierra (Karlau y Rodríguez, 2014).

Como refieren Akram-Lodhi, Haaron, Borrás y Kay (2008) "...una creciente proporción de miembros de las familias trabaja esporádicamente en zonas urbanas y en actividades como la construcción (normalmente los hombres) y los servicios (comúnmente las mujeres)". En el caso de estudio, un volumen significativo de familias se desplazan entre campo y pueblo; pero, como se señaló antes, sucede también a la inversa: miembros de familias con residencia en el pueblo, encuentran empleo ocasional en el campo, particularmente changas en estancias, u ocupaciones estacionales en épocas de cosecha o de esquila.

En el sur rionegrino otro tipo de desplazamiento que fortalece la lógica campesina de trabajo y de reproducción es el retorno de familias al campo, al que se vieron forzadas a abandonar después de períodos de sequía extrema⁹ y mortandad de animales. Implica, como se señaló, en no pocos casos, acciones directas por despojo en ausencia forzada. En el conjunto de la región, se intensifican los vínculos entre el mundo rural disperso y el rural agrupado, se reproducen sociabilidades y pautas de consumo, y se integran el trabajo y el empleo a los senderos de la reproducción social.

Si bien la investigación que dio lugar a este trabajo fue de carácter predominantemente descriptivo, los resultados de la exploración analítica junto con la orientación de quienes investigamos, permiten generar algunas reflexiones interpretativas.

9 En la zona sur de Río Negro, la última gran sequía duró ocho años,

Comentarios finales

Se produce una nueva división social del trabajo -sexual, étnica y también étnica en ámbitos rurales de producción extensiva marginal del norte de la Patagonia. Siguen prevaleciendo las familias monoactivas agrarias con predominio de trabajo familiar; y aumentan las familias pluriinsertas en pueblo y campo con ingresos directos e indirectos y las familias pluriactivas con asalarización parcial en ocupaciones agrarias y no agrarias, estas últimas principalmente en el rural agrupado.

Crece el trabajo asalariado, pero a pesar de la contracción relativa del trabajo familiar, para una amplia mayoría, el campo continúa siendo el ingreso principal. De la misma forma, no son residuales los ingresos en concepto de prestaciones sociales, y de empleo público. En este sentido, la acción del Estado resulta clave, y a la vez, controversial; puede contribuir a la reproducción social campesina como también, a la desagrarización del trabajo y del empleo rural y desarraigo del campo habilitando el mercado de tierras y facilitando nuevos usos del suelo.

La estructura social se vuelve más heterogénea: a los tradicionales crianceros/puesteros de tipo campesino, aparceros, asalariados en campo y pueblos, burguesía agrario comercial, ganaderos locales que hacen supervisión a campo, estancieros, barraqueros; se agregan nuevos actores -inversores, empresas a escala, sociedades del Estado, corporaciones, sociedades mixtas- del sector agrario, forestal, turismo, minería e hidrocarburos; quienes ejercen presión sobre las formas menos capitalizadas y campesinas, con efecto además en los ambientes de trabajo rural y espacios de vida (contaminación del agua, aumento de predadores, sustracción de recursos culturales, disminución de flora autóctona -pehuenes/araucarias, pérdida de aguadas y obstaculización de arcos por campos con tranqueras cerradas o por cierre de rutas pecuarias de trashumancia).

En este ámbito de producción extensiva marginal, la disputa por la competencia y el control de los recursos naturales; las nuevas formas de apropiación y resistencia, junto a los nuevos usos del suelo, traen aparejado cambios sustantivos en la estructura ocupacional aunque sus consecuencias en el proceso de asalarización son aún indefinidas y aparentemente disímiles: pueden llegar a fortalecer el trabajo predial en la unidad doméstica por el reconocimiento a una actividad identitaria en las sociabilidades y en las reivindicaciones de los colectivos sociales y, por otro lado, pueden llegar a ampliar la inserción en el mercado labo-

ral por las nuevas oportunidades de empleo dado la movilidad espacial, las nuevas actividades y los cambios en los patrones de consumo.

En síntesis la extensión del empleo público, la combinación de actividades, la ampliación de ingresos no remunerativos, como también la ampliación de las competencias en mujeres y jóvenes impulsada por las nuevas dirigencias, son algunos de los rasgos más destacados.

Por otro lado, más allá de los condicionamientos coyunturales de clima y de mercado¹⁰, la fuerza del proceso de asalarización varía de acuerdo a la movilidad y formas de penetración del capital, a las limitaciones en la maximización del trabajo familiar, como también a pautas culturales - horizontes de vida rural, apego a la tierra, cambios en las pautas de consumo (Moraes, 2010).

El carácter amenazante de la situación actual donde el capital local y extrarregional presiona por completar la apropiación diferencial inicial, está condicionado por la acción, aunque limitada, del mismo Estado¹¹, y por la construcción reciente de poder político de las organizaciones sociales criollas e indígenas, las que modifican posicionamientos sociales y fortalecen la persistencia, promoviendo la movilización de recursos para la unidad familiar de producción. La competencia por la tierra y el agua, aún no genera situaciones generalizadas de expulsión unida al despojo del trabajo familiar, tal como en otras regiones -noroeste de Salta (Bendini et al, 2014), nordeste de Brasil (Moraes, 2012)- aunque lo puede vulnerabilizar y aumentar la asalarización parcial.

Siendo así, las transformaciones moldean procesos complejos, por un lado persistencia del trabajo familiar y el no abandono del campo, y por el otro, el incremento del empleo extrapredial como parte de las estrategias de resistencia a la exclusión o como formas espontáneas de adaptación. Es decir, si bien la asalarización parcial de estas familias rurales no es un rasgo nuevo, se ha incrementado y resignificado, se podría decir que este proceso varía según el grado de construcción política y el nivel de participación en los colectivos sociales y en la gestión del desarrollo. Por otro lado, se estaría constituyendo un perfil nuevo

10 Tales como sequías prolongadas, nube de cenizas volcánicas; caídas del precio internacional de la lana y del pelo caprino.

11 Actúa mediando, negociando, compartiendo la gestión del desarrollo, movilizándolo recursos; aunque no llega a modificar mecanismos de acumulación. A pesar de la sanción de leyes protectorias de la pequeña producción, demora la reglamentación y fiscalización de leyes de arcos, de tierras indígenas, de titulación de tierras fiscales, leyes de bosques, de agricultura familiar, entre otros.

de familias rurales con creatividad en las prácticas para insertarse económica y laboralmente, y a la vez resistir a dejar de ser productores agropecuarios.

Tal como afirman Entrena Durán y Jimenez (2014), las prácticas sociales de los productores familiares no resultan siempre de decisiones deliberadas y planificadas en conjunto por las familias rurales, las que quedarían despojadas de toda “espontaneidad y creatividad” que las caracteriza.

Sin embargo, las respuestas políticas desde abajo son mucho más variadas y complejas de lo que generalmente se supone. Para algunos, esas prácticas suponen aceptación en sus múltiples manifestaciones e involucran decisiones productivas, laborales, organizativas. Para otros, se extienden más allá del carácter adaptativo y se constituyen en una forma de resistencia activa para persistir; es decir, como señala Mamónova, (2015) forman parte de las estrategias de resistencia a la subsunción real del trabajo. Un rasgo distintivo es que se redefinen las prácticas laborales de los sujetos agrarios históricos sin perder la afiliación comunitaria y el apego a la tierra. Aún en el marco del proceso de asalarización parcial se conservan elementos de continuidad y de entidad (Moraes, 2010; Bendini y Steimbregger, 2013; Diez Hurtado, 2015).

Se producen cambios en las relaciones de producción y laborales, articuladas a una nueva configuración de los ámbitos de trabajo y de empleo; las que pueden interpretarse no sólo debido a transformaciones internas de la agricultura y a condicionamientos del Estado sino también a comportamientos adaptativos para persistir o de resistencia al despojo del carácter familiar del trabajo y a la asalarización plena (Cáceres, 2014; Mamónova, 2015).

En este marco, se conforman situaciones de trabajo y de empleo donde se conjugan, en tensión, procesos de campesinización y de asalarización (Akram Lodhi et al, 2010) y donde se estarían viabilizando condiciones de subsunción formal del trabajo. A pesar de especificaciones propias regionales, se encuentran rasgos comunes con otras regiones de pasturas extensivas, tales como en Mongolia, Uzbekistán, noroeste de China, Kenya, Etiopía, altiplano potosino de México; como con otras regiones de Argentina -oeste de La Pampa, noroeste de Córdoba, entre otras- (Mora Ledesma, 2009; Cáceres et al, 2006, Comerci, 2011; Preda, 2013, INTA-DAAD, 2013). Esta investigación exige repensar la naturaleza de los cambios en la división social del trabajo en vastas áreas campesinas de producción extensiva marginal.

Bibliografía

- Akram-Lodhi, A. Haroon y Kay, Cristóbal (2010). "Surveying the agrarian question (part 2): Current Debates and Beyond". *Journal of Peasant Studies*, 37: 2.
- Akram-Lodhi, A. Haaron; Borrás, S.M. Jr. y Kay, Cristóbal (2008). *Land, poverty and livelihoods in an era of globalization: perspectives from developing and transition economies*. London. Routledge.
- Alonso Fradejas, Alberto (2015). "Anything but a story foretold: multiple politics of resistant to the agrarian stractivistic project in Guatemala". En *The Journal of Peasant Studies* 43:3-4, 489-515.
- Alvaro, M. Belén (2014). "Revisiones teóricas sobre el concepto de campesinado. Potencialidad teórico-política de la discusión para la caracterización de las luchas por la tierra de los crianceros neuquinos". En Revista *Estudios Sociales*. FaDeCs, Universidad Nacional del Comahue. Roca. En prensa.
- Álvaro, M. Belén** (2012). "Caracterización socio-demográfica y tipología de hogares por naturaleza de la actividad principal en la Línea Sur rionegrina" Ponencia Jornadas de Sociología. Universidad Nacional de La Plata. La Plata. Inédito
- Bendini, Mónica (2014). "Ampliación de fronteras agrícolas en Argentina: Interrelaciones entre el capital concentrado y la producción familiar. *Revista ALASRU Nueva Época*. Universidad de Chapingo. México.
- Bendini Mónica; Landriscini Graciela; Properzi Andrea; Karlau Alejandro y Ortega, Lucía (2014). "Procesos organizacionales, capacidades productivas y de gestión. Sistematización de experiencias del PRODERPA Neuquén. En edición digitalizada.
- Bendini, Mónica y Steimbregger, Norma (2013). "Territorialidad campesina en el sur de Argentina. Cambios productivos y laborales como formas de resistencia" *Revista Eutopía*, 4. Quito. Flacso Ecuador.
- Bonanno Alessandro y Cavalcanti Salette (2014). "Labor Relations in globalizad food". *Research in Rural Sociology and Development*. Volúmen 20.
- Cáceres, Daniel (2014). Accumulation by Dispossession and Socio-Environmental Conflicts Caused by the Expansion of Agribusiness in Argentina. *Journal of Agrarian Change*. doi: 10.1111/joac.
- Cáceres Daniel; Silvetti Felicitas; Ferrer, Guillermo y Soto, Gustavo (2006). Pluriactivos o monoactivos?. Las estrategias de los nuevos

- capricultores del Noroeste de Córdoba. En G. Neiman y C. Craviotti (Ed.) *Entre el Campo y la Ciudad. Desafíos y Estrategias de la Pluriactividad en el Agro*, pp 185-212. Buenos Aires, CICCUS.
- Camardelli, María C. y Salazar, Nicolás (2012). "Territorio, ambiente y poder en la región chaqueña de la provincia de Salta". En Manzanal, Mabel y Ponce, Mariana (org.), *La desigualdad ¿del desarrollo? Controversias y disyuntivas del desarrollo rural en el norte argentino*. Buenos Aires, CICCUS.
- Carámbula Pareja, Matías (2015). Tesis de doctorado. Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba
- Carton de Grammont, Hubert (2009). "La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales latinoamericanos" En C. de Grammont y Martínez Valle (comp.) *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Quito. Flacso.
- Cavassa, Augusto y Mesclier Evelyn (2009). "Actividades agropecuarias en el campo peruano ¿Reforzamiento duradero o punto de quiebre". En C. de Grammont y Martínez Valle (comp.) *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Quito. Flacso.
- Comerci, María E (2011). "*Vivimos al margen*". *Trayectorias campesinas, territorialidades y estrategias en el oeste de La Pampa*. Tesis Doctoral. UNQ. Buenos Aires. Edición digitalizada
- Craviotti Clara (2015). *Agricultura Familiar en Latinoamérica*. Capítulo 5, CICCUS, Buenos Aires
- Craviotti, Clara. 2008. Empleo agrario y ruralidad ampliada. *Geograficando*. Revista de Estudios Geográficos. Universidad Nacional de la Plata. Año 4. N° 4.
- De Ferranti, David; Perry, Guillermo; Pereira, Francisco y Walton, Michael (2003). *Desigualdad en América Latina y el Caribe*, Banco Mundial. Resumen ejecutivo. http://www.alternativasycapacidades.org/sites/default/files/biblioteca_file/DaviddeFerranti,etal,DesigualdadEnAmericaLatina.pdf
- Diario Río Negro, Sección central. Roca. 8 de setiembre de 2015.
- Diez Hurtado (2014). Estrategias de vida en pequeños productores campesinos del Perú. Cambios en las últimas décadas". En Craviotti Clara (org.) *Agricultura Familiar en Latinoamérica*. Capítulo 5, Buenos Aires, CICCUS.
- Entrena Durán, Francisco y Jimenez, José (2014). "Valores y estrategias de los agricultores familiares del sudeste andaluz". *Revista española de investigaciones sociológicas. REIS*. N° 147.

- Escalante, Roberto; Catalán, Horacio; Galindo, Luis Miguel; Orlando Reyes (2007). Desagrarización en México: Tendencias actuales y retos hacia el futuro. *Cuadernos de desarrollo rural*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Graziano da Silva, José (1999). O novo rural brasileiro. Instituto de Economia. *Coleção Pesquisas*. Campinas, San Pablo.
- INDEC. 2002, 2008. Censo Nacional Agropecuario.
- INDEC. 2001 y 2010. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.
- INTA-DAAD (2013). Actas. Seminario de Red Grassnet: pasturas extensivas. Universidad de Hoheinheim.
- Karlau, Alejandro y Rodríguez Daniela (2014). “Transformaciones territoriales y construcción de políticas en la última década: co-manejo en una área protegida nacional”. Ponencia VI Jornadas de Historia de la Patagonia. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional del Comahue. Edición digitalizada.
- Klein, Emilio (1994). “El empleo rural no agrícola en América Latina *Revista Latinoamericana de Sociología Rural*. Nº 2. ALASRU.
- Mamonova, Natalia (2015). “Resistance or adaptation? Ukrainian peasants’ responses to large-scale land acquisitions”. En Edelman, Marc; Hall, Ruth; Scoones, Ian; White, Ben and Wolford, Wendy. Global land grabbing and political reactions ‘from below’. *Journal of Peasant Studies* Volume 42, Issue 3-4
- Martinez Dougnac, Gabriela (comp.) (2013). *De especie exótica a monocultivo. Estudios sobre la expansión de la soja en Argentina*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Martínez Valle, Luciano (2013). “Flores, trabajo y territorio. El caso de Cotopaxi”. *Revista Eutopía*, 4. Quito. Flacso Ecuador.
- Martínez, Valle, Luciano (2009). “La pluriactividad entre los pequeños productores rurales. El caso ecuatoriano” En C. de Grammont y Martínez Valle (comp.) *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Quito, Flacso Ecuador.
- Mora Ledesma, Isabel (2009). *La ganadería trashumante del desierto potosino*. El Colegio de San Luis. San Luis de Potosí. www.cuba-arqueologica.org
- Moraes, M. Aparecida da Silva y Medeiros, Beatriz de Melo (2012). “Vidas en tránsito. Mujeres migrantes de los palmerales de Maranhão en las ciudades de cañaverales paulistas”. En Mónica Bendini, Norma Steimbregger, Martha Radonich y Pedro Tsakou-

- magkos. *Trabajo rural y travesías migratorias*. Editorial EDUCO. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén.
- Moraes, M. Aparecida da Silva (2010). “Expropiación de la tierra, violencia y migración: campesinos del nordeste de Brasil en los cañaverales de Sao Paulo. En Sara Lara (coord.). *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. México, Porrúa.
- Moraes, M. Aparecida da Silva (2008). “Produção de Alimentos e Agrocombustíveis no Contexto da Nova Divisão Mundial do Trabalho”. *Revista Pegada* 9 (1): 63-80.
- Murmis, Miguel y Cucullu, Gloria (1980). Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina. *PROTAAAL* (5). Costa Rica: IICA-OEA.
- Murmis, Miguel; Bendini, Mónica y Tsakoumagkos, Pedro (2010). “Pluriactividad: funciones y contextos. Preguntas teóricas y análisis de dos zonas frutícolas del Alto Valle rionegrino”. *Revista RIEA*, N° 17, FCE-UBA.
- Ortega Lucía (2013). “Causas económicas de la expansión agrícola: el caso de la soja en el norte argentino durante y post convertibilidad”. XIX Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas, FCE-UBA, Buenos Aires. En edición digitalizada.
- Pérez Correa, Edelmira (2001). “Hacia una nueva visión de lo rural”. En N. Giarracca (Comp.), ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Buenos Aires, CLACSO-ASDI.
- Preda, Graciela (2013). “La pequeña producción agropecuaria en un contexto de expansión del capital agrario. El caso del departamento de Río Seco (Córdoba)” En Ramilo y Pridivera (comp.) *La agricultura familiar en Argentina. Diferentes abordajes para su estudio* INTA IPAF N° 20. Ciudad de Buenos Aires.
- Radonich, Martha (2003). “Migrantes, asentamientos y desagrarización del empleo”. *Cuaderno GESA 4 Territorios y organización social de la agricultura*. Buenos Aires, La Colmena.
- Riella, Alberto y Romero, Juan (2003). “Nueva ruralidad y empleo no agrícola en Uruguay” *Cuaderno GESA 4 Territorios y organización social de la agricultura*. Buenos Aires, La Colmena.
- Steimbregger, Norma y Kreiter, Analía (2010). “Dinámicas rurales. Una mirada acerca de la situación actual de los Pueblos en la Patagonia”. *Revista Huellas* N° 14. Universidad Nacional de La Pampa.
- Tsakoumagkos, Pedro (2005). “Desarrollo rural y heterogeneidad económico-social. Los pequeños productores agrarios en la Argentina”. Jornadas de intercambio y discusión: *El desarrollo rural en*

su perspectiva institucional y territorial. Universidad de Buenos Aires. Edición electrónica.

Tsakoumagkos, Pedro y Godoy, Teresa (2012). “Rasgos agropecuarios y pluriactividad en pueblos de La Rioja” En Bendini y Tsakoumagkos, *Los ámbitos de la pluriactividad. Agro, poblados, ciudades*. Cuaderno GESA 7. Neuquén. EDUCO Universidad Nacional del Comahue.

Agricultura familiar y sus principales dimensiones: la pampeanización del término
Fecha de recepción: 20/5/2015
Fecha de aceptación: 27/6/2015